

Capítulo 17 - Disociación - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror en LitRPG

- [Capítulo 17 - Disociación - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror en LitRPG](#)

Capítulo 17 - Disociación - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror en LitRPG

Kimberly revisó los tropos y luego nos miró de nuevo, esperando que pudiéramos alentarla en su decisión.

Hablamos de esto hace mucho tiempo, cuando solo teníamos tiempo y el Atlas del Carrousel para explorar. En cuanto al arquetipo Eye Candy, no había malas opciones.

El Atlas advertía que el aspecto de la Belleza requería mucha dedicación, ya que la Belleza debía equilibrar múltiples personajes e interacciones. Eso las hacía poderosas de maneras que no siempre eran evidentes.

Las tramas en el Carrousel eran, en esencia, historias, y era cierto que los personajes a menudo quedaban eclipsados por los conflictos, peligros y miedos. Sin embargo, poder conectar con NPCs y jugadores, y aprovechar esas relaciones, resultaba sumamente valioso, aunque los jugadores más novatos todavía no pudieran apreciarlo.

El aspecto Socialité se consideraba increíblemente útil para recopilar información y manipular a los NPCs a su manera. Elegir ese aspecto generalmente te convertía en alguna figura famosa dentro del mundo de la historia.

Según la descripción, te tocaba una historia parecida a "Siniestro", donde el personaje es un autor famoso, y los demás lo conocen, odiándolo o amándolo por ello. El aspecto Socialité también incluía muchas ventajas y, como hemos aprendido, nunca subestimes las ventajas.

Ese dejó el aspecto de Celebridad—uno de los más difíciles de usar y a la vez más versátiles. Si Kimberly elegía este aspecto, no cambiaría mucho los personajes que interpretaba, pero la forma en que se representaba en la película sí variaría, pues la papel sería interpretado por una actriz famosa.

Los beneficios del aspecto Celebridad eran numerosos, aunque no estaban especialmente coordinados con una estrategia específica. Era un comodín. Incluso en áreas que quizás ni imaginaba. Requería pensar con rapidez y estar dispuesta a darlo todo.

Cuando llegamos a ese momento, pensé que Kimberly habría optado por Belleza o Socialité, opciones más sencillas. Había cambiado mucho en el Carrousel.

Nos miró y dijo, "Celebridad", como solicitando permiso.

"Es tu decisión", afirmó Antoine. "Ya te hemos dicho antes: no nos molestará lo que elijas."

Ella miró los tropos que le habíamos dado y volvió a acercarse a Silas, el Showman Mecánico, devolviéndonos dos de ellos.

Al hacerlo, pude ver cómo la placa en el papel tapiz rojo cambiaba. Ahora era una Celebridad-Eye Candy.

Para ella, no era simplemente una decisión arbitraria; ni siquiera se trataba realmente de los roles o habilidades. Para ella, escoger la opción más versátil significaba poder asumir más responsabilidades.

Con Proyecto Rewind y las muertes de tantas personas que apreciábamos, ninguno de nosotros quería ser quien simplemente navegaba sin esfuerzo.

Tras su decisión, Antoine la abrazó y nosotros aplaudimos mientras terminábamos de recoger las compras.

Luego volvimos al ático de Kimberly en el centro. Antoine tuvo la amabilidad de empujar la carretilla. No sabía si por bondad o como una especie de disculpa por sus propias fallas percibidas.

¿Por qué no había obtenido ningún trofeo de esa historia?

Por todos los indicios, debería haberlo hecho. Por lo que vi, lo hizo muy bien.

Era posible que su nivel de experiencia se encontrara en un punto donde no estuviera cerca de ser galardonado con otro trofeo, pero parecía más plausible que ocurriera algo diferente.

-

"Espero que te guste bien caliente," dijo Isaac mientras colocaba un filete en mi plato.

Antes, era un corte perfecto de ribeye. Ya no podía distinguirlo.

No estaba seguro si eso era una broma o si realmente pensaba que asar los filetes era la forma correcta de cocinarlos, pero a ninguno de nosotros nos importaba mucho. Parecía verdaderamente orgulloso.

"Siempre fui yo quien cocinaba en nuestra familia," comentó. Cassie no parecía reprocharle nada por ello, así que yo tampoco.

Nos sentamos en la azotea de la buhardilla y observamos cómo el sol se desplazaba por el cielo.

Aunque La Última Prueba no fue la historia más difícil que atravesamos, se sentía como uno de nuestros mayores logros. La mayoría de las veces, nos metían en historias o las elegíamos porque

no queríamos que nos eliminaran (aunque yo era el único que sabía que eso iba a suceder).

Sin embargo, con *La Última Prueba*, lo hacíamos porque necesitábamos sostenernos y sobrevivir. Había una sensación muy reconfortante en tomar nuestras propias decisiones y salir adelante con ellas.

"¿Así que realmente no nos vas a contar de qué trataba?" preguntó Isaac después de que se sentó con su comida.

Las papas al horno y el filete eran nuestra recompensa. Probablemente no fuese normal que una tienda rural tuviera carne fresca, pero no íbamos a quejarnos.

Nos llevó un tiempo acostumbrarnos a comer carne en Carousel y preguntarnos de dónde provenía, pero ya habíamos dejado eso atrás.

"No, no te vamos a contar de qué trataba," respondí, "porque tú vas a hacerla la próxima vez."

"¿Crees que podemos hacerlo?" preguntó Cassie. Parecía nerviosa.

Pensé por un momento y dije, "Bueno, tal vez no la próxima, pero eventualmente ustedes van a salir a comprar provisiones."

Hubo un momento de silencio en la conversación mientras comíamos.

—¿Y, ya lo has visto? —preguntó Kimberly. Se preguntaba si ya había visto *La Última Prueba* en la pantalla de fondo roja.

—Sí —contesté—. Tú eres la estrella. Cortaron mis líneas a la mitad.

—Pero al menos no estás resentido por ello —dijo Isaac.

—Solo estoy contento de haber sobrevivido —respondí.

Podía notar esa mirada persistente en los ojos de Kimberly, que me indicaba que no me preguntaba realmente por la trama.

Me preguntaba por Antoine.

Quería saber si había visto lo que ocurrió y le causó problemas a Antoine. Hasta ese momento, no lo había visto.

Lo que haya pasado fue eliminado de la película, pero cuando llegara la noche, podría ver la grabación en bruto, o al menos una parte de ella, y apostaba a que Carousel no podía esperar para mostrármelo.

Al caer la noche, no podía decidir si temía verlo o si esa emoción me invadía.

~ - ~

Me despedí y me retiré a mi cuarto. En el camino hacia las escaleras, me encontré con Ramona.

—Tenemos filete y papas allá arriba —le dije—. Espero que te gusten en término medio, porque Isaac piensa que así deben cocinarse.

No quería otra vez esa incómoda tensión silenciosa.

—Voy a verlo —dijo ella. Luego se detuvo y comentó—. Entonces, sobreviviste.

—Sí —contesté.

—¿Y qué, simplemente hacemos eso una y otra vez?— preguntó ella. —¿Esa es ahora nuestra vida?

—Mientras Carousel lo permita—, respondí. Lo dije en tono de broma, pero salió un poco más sombrío de lo que pensaba.

Tras un momento, añadí: —Nadie murió en esta ocasión. No puedes asegurarlo, pero a veces tienes suerte.

Decidí no contarle que mi sistema nervioso había quedado exhausto después de ser poseído por espíritus de la naturaleza antiguos.

—¿Y qué sigue?— preguntó ella.

Me tomó un instante, pero luego dije: —Empezamos los rescates. Será bueno ver a viejos amigos.

—Eso imagino—, dijo ella.

Sabía que se suponía que debía decir algo en ese momento, pero no podía encontrar las palabras exactas, así que en lugar de eso, simplemente dije: —Si alguna vez necesitas hablar, búscame.

Luego nos despedimos con cierta awkwardness, yo bajando las escaleras y ella subiendo las suyas.

Cuando llegué a mi habitación, me eché en mi pequeña y patética cama y miré hacia el techo.

Desde el rincón de mi ojo, vi un águila llevando un cráneo a través del cielo, por la ventana. Era gracioso; la idea que cruzó por mi cabeza fue: «Oh, genial, un águila». Y entonces se activó mi tropo de los Dailies.

Avancé rápidamente a través de todo eso.

Había muchas escenas de agentes que abandonaban lo que estaban haciendo y corrían para intentar detenernos de divulgar la verdad. Gran parte de eso quedó en la edición final. O al menos algunas partes.

Volví a mirar, buscando qué había estado haciendo Antoine cuando no estaba con nosotros.

Y entonces lo encontré.

Lo vi corriendo por los bosques cerca del cañón. Esto fue cuando nos habíamos separado y habíamos enviado tontamente a Antoine solo al bosque.

Cuando llegó y encontró a Benny (en realidad Rustle) matando a los agentes que estaban desenterrando el cuerpo de Tamara, estaba más o menos bien.

La adrenalina lo mantenía en movimiento y, por cómo estaba filmado, parecía que había visto algo, quizás persiguiendo a Benny entre los árboles. Como era footage sin editar, era difícil saberlo con certeza.

Encontró a los agentes muertos y heridos que Benny había dejado cerca del lugar de entierro antes de huir.

Antoine continuó persiguiendo a Benny, dándose cuenta de que él se dirigía de regreso a la propiedad de los Harless, donde Kimberly y yo estábamos.

Salió del bosque cerca de los campamentos junto al cañón y cruzó la calle para adentrarse en el bosque que eventualmente conectaría con la propiedad de los Harless.

Y entonces, después de correr lo suficiente como para estar completamente rodeado por los árboles, dejó de correr.

Tenía la pistola en mano, en medio de la acción, y de repente se detuvo, mirando a su alrededor como si se hubiera perdido. En ese momento, su expresión cambió, y pude ver cómo desapareció toda luz en sus ojos.

Simplemente se quedó allí, mirando fijamente a los árboles, y eso fue todo.

Era una disociación total.

Me quedé en mi cama viendo una grabación de Antoine de pie, paralizado, mirando hacia adelante durante media hora.

No es que lo mirara tanto tiempo, sino que estuvo allí así, mucho tiempo. Solo mirando hacia adelante.

Primero adelanté la reproducción, pero luego simplemente dejé que siguiera, fascinado y morboso por esa escena.

En la pantalla, Antoine quedó congelado en medio de una persecución. No podía creerlo.

Solo terminó cuando Benny, Rustle o quien fuera que regresó con él, probablemente bajo instrucciones del guion, blandió su hocino y pareció estar a punto de golpear a Antoine.

Pero si esas eran sus instrucciones, él no lo hizo.

No estaba seguro de qué estaba observando.

Benny inclinó la cabeza y tocó a Antoine. Luego, en un último intento por despertarlo, Benny lo empujó.

Antoine cayó pesadamente al suelo.

Eso funcionó.

Antoine soltó su pistola, pero rápidamente se lanzó a por ella mientras Benny regresaba a su fuga. Antoine se levantó para perseguir a Benny, como si nada hubiera pasado.

Ya no quería seguir mirando.

Finalmente, lo entendí.

Antoine se había quedado paralizado, un claro síntoma de su tortura en el Bosque del Frágil.

Carousel no tuvo más opción que eliminar a su personaje. Descartar a un personaje está bien, pero probablemente era difícil hacerlo cuando ese personaje estaba en medio de una persecución y se negaba a moverse. Ser eliminado generalmente ocurría cuando un personaje no aparecía en la siguiente escena. No tenía idea de qué le sucedería a alguien que se quedaba frozen en medio de una.

Por lo que pude entender, habían decidido devolver al asesino para que lo matara. Supuse que, en circunstancias normales, un asesino le habría cortado la garganta a Antoine, y habríamos visto su cabeza cortada como una especie de señal macabra.

Eso no encajaba exactamente en la historia, pero ¿qué más podía hacer Carousel?

Dejé de mirar las paredes rojas.

No sabía qué hacer.

Literalmente, no nos quedaba otra opción que seguir adelante con Antoine como nuestro único luchador. Tendría que hablar con los demás sobre esto, o al menos con Kimberly y Antoine.

Nunca podríamos ponernos en una situación así otra vez.

Comprendí que los arquitectos del Proyecto Rebobinar probablemente no entendían que la condición de Antoine sería una consecuencia de su decisión de enseñarnos el saber secreto mediante la forzosa participación en la antología del campamento.

Esperaba que quienquiera que fuera el informante, al menos se arrepintiera de su decisión ahora, suponiendo que todavía estuviera vivo.

Me levanté de la cama y regresé a la azotea.

Todos seguían allí.

Estaban jugando a las cartas bajo la luz de guirnaldas colgadas alrededor de los postes.

Al llegar, Antoine me miró a los ojos. Sabía que lo había visto, y pude notar la vergüenza y el bochorno en su rostro. Me acerqué a la mesa y me senté. Kimberly parecía querer preguntarme qué había visto. Antoine me suplicó sin palabras que no se lo contara.

El partido continuó con el peso añadido de mi nuevo conocimiento.

Tomé una bebida de la nevera, regresé a la mesa y dije: “Yo también juego”.

Esa noche, celebrábamos una victoria.

Mañana, podríamos discutir qué habíamos perdido en el camino.